



*Colección Trayecto Breve (Pack 2).*

Nombre del autor: Fran Laviada

© 2020 Francisco Álvarez Arias.

Todos los derechos reservados.

© Fran Laviada.

[www.franlaviada.com](http://www.franlaviada.com)

[franalvarez02@hotmail.com](mailto:franalvarez02@hotmail.com)

[franlaviada@hotmail.com](mailto:franlaviada@hotmail.com)

Oviedo (España).

El copyright es propiedad exclusiva del autor y por lo tanto no se permite su reproducción, copiado ni distribución, ya sea con fines comerciales o sin ánimo de lucro.

**Pack Oferta.**

**“Tres libros al precio de dos”.**

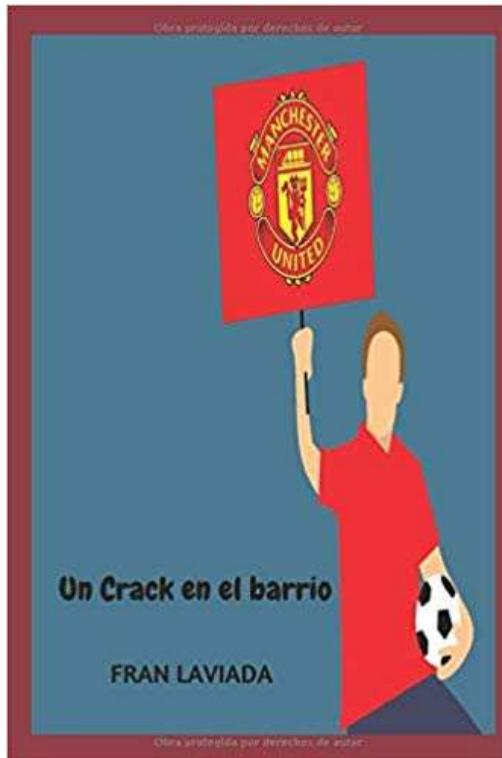


*¡Adquiriendo el Pack uno de los libros te sale gratis!*

**Pack 2:**

- 1- *Un crack en el barrio.*
- 2- *Historias Enanas.*
- 3- *Calibre Erotikorto.*

## TRAYECTO BREVE (2) Fran Laviada



## I

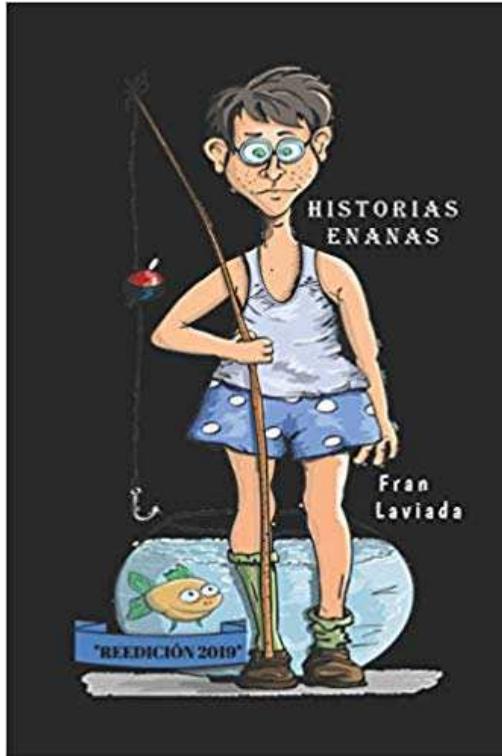
Estas son algunas cosas curiosas que le pasan a un súbdito del imperio británico en un país llamado España, en el que el dinero va y viene, se blanquea, se oculta, se falsifica, se defrauda, o se roba, y en el que los que tienen mucho no se conforman con ser ricos, ya que el egoísmo y la ambición se apodera de ellos y desean tener cada vez más y ese más, nunca tiene límite y los que tienen poco o nada, simplemente, se joden y se aguantan, pues no les queda otro remedio, ya que además tampoco tienen a quien quejarse ni tan siquiera nadie que les preste la mínima atención (y menos aún, que les preste dinero) que tampoco vale de mucho, aunque algo cuando menos, sirve de consuelo, pero ni tan siquiera eso.

Y que conste que no pongo a España como un mal ejemplo de país, pues en el mío tampoco nos quedamos cortos en cuanto a maldades se refiere. Pero a pesar de todo lo dicho, *yo vivo como Dios* en España,

## TRAYECTO BREVE (2) Fran Laviada

y como la vida es corta y el tiempo pasa rápido, hay que disfrutar a tope y eso sin duda alguna es lo que hago.

Mientras mis posibilidades económicas me lo permitan trato de que los placeres de la existencia (sin pasarse), se encuentren lo más cerca posible de mí. Tengo un estupendo trabajo como informático en una empresa de mi país con sucursal en Madrid y aquí llevo más de tres años, residiendo en un barrio tranquilo de la periferia que me aporta la paz necesaria para vivir plácidamente, así que de momento no me puedo quejar. Aunque he de decir, que no siempre la calma, ha estado presente en mi vida durante el tiempo de estancia que llevo en la capital, pero eso ya lo contaré más adelante.



## *En un aeropuerto cualquiera...*

Por mi profesión he de estar continuamente viajando y me paso media vida en los aeropuertos (aunque no me quejo, por fortuna mi actividad laboral está muy bien pagada, pero por motivos relacionados con el secreto profesional no puedo contar aquí a qué me dedico), por eso ya estoy muy acostumbrado a que mi vuelo se retrase por diversas causas, desde *razones operativas*, que son la excusa más habitual de las compañías (en las que yo he volado habitualmente así es) hasta una variada gama de *condiciones climáticas adversas*, que también se suelen utilizar con frecuencia para justificar la demora que se produzca.

Habituado pues a los daños colaterales de mi trabajo y una vez que miré el reloj para cuantificar el tiempo de espera aproximado que me quedaba para coger mi vuelo, me dispuse a curiosear en el kiosco del aeropuerto entre la gran cantidad de libros que había a la venta. Uno de ellos, iba a ser mi principal herramienta de diversión para combatir el tedio de la demora.

Siempre tuve claro que cuando viajas solo (que es mi caso), no hay mejor compañía que

un buen libro, salvo que la suerte se presente en forma de belleza femenina que te haga todavía más agradable la espera que con la lectura y puedas establecer con ella una motivadora conversación, que nunca sabes que te puede deparar, ya que el amor (o algo parecido) a veces aparece en los sitios más insospechados y más alejados de tu lugar de residencia, aunque a fuerza de ser sincero es muy poco probable que se dé la circunstancia indicada, a mí por lo menos no me ha sucedido nunca, a pesar de que ya llevo muchos años viajando, pero bueno, a veces la vida te da sorpresas...

Volviendo al libro, ya tenía un par de títulos seleccionados y estaba dudando sobre la compra a realizar, ya que ambos tenían un argumento que me interesaba, pero al final opté por el más extenso (era más caro, pero merecía la pena), porque si la prórroga de mi vuelo alcanzaba una duración excesiva (nada tendría de extraño), la ración extra de evasión me mantendría por completo a salvo del cansino aburrimiento. Está claro que la experiencia, te obliga siempre a ser precavido.

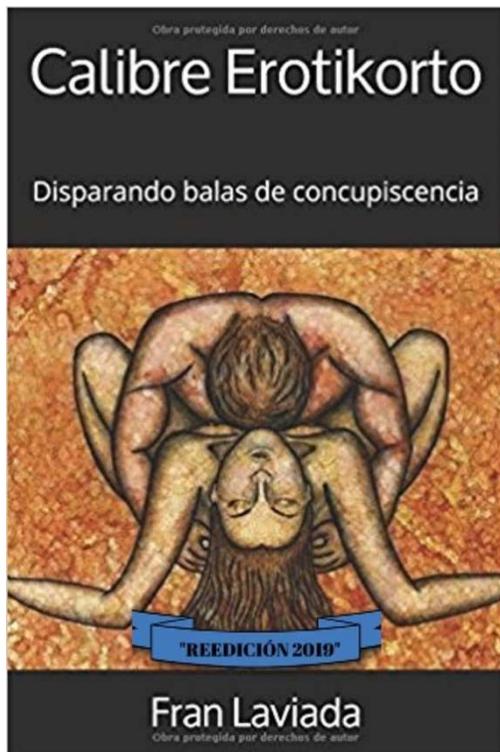
Cuando me disponía cómodamente sentado a iniciar la lectura del libro recién adquirido, me encontré que en el asiento de al lado de la

sala de espera en la que me hallaba, había una especie de diario con tapas negras sin ningún nombre exteriormente visible, ni en la portada ni tampoco en la contraportada. Pensé que alguien se lo habría dejado olvidado, y que posiblemente retornaría a buscarlo en el momento que se hubiera dado cuenta de su descuido. Así que yo a lo mío, me zambullí en la interesante lectura que me iba a deparar mi reciente adquisición cultural.

Fui poco a poco metiéndome en la historia y como soy de *lectura rápida*, en especial cuando algo me gusta, llegué muy pronto a la página cincuenta, cada vez más entusiasmado con lo que estaba leyendo. Había hecho una excelente inversión, el libro era realmente bueno. Miré el reloj y todavía faltaba mucho tiempo para la hora prevista de mi vuelo, así que continué enfrascado en la lectura, pero en ese momento me di cuenta que el diario de tapas negras seguía en aquel asiento, abandonado por su propietario, que lo más seguro, volaba ya a muchos kilómetros de distancia sin haberse percatado de que su pertenencia en forma de manuscrito, había quedado abandonada a su suerte en la inmensidad del gigantesco aeropuerto.

•••

TRAYECTO BREVE (2) Fran Laviada





## La profesora (I)

Aunque Ariadna tenía solo cuatro años más que yo, la diferencia con respecto a mí, en cuanto a experiencia vital, era mucho mayor. Yo, apenas había salido del cascarón de la vida, y era un recluta de la existencia comparado con ella, estaba a mucha distancia en cuanto vivencias experimentadas y en lo referente al tema sexual, solo se podía decir, que uno era el alumno, yo, y otra la maestra, ella. Con Ariadna aprendí a FOLLAR (y como se puede comprobar, lo escribo con mayúsculas, para que quede lo más claro posible), lo reconozco y no tengo ningún motivo para ocultarlo. Al contrario fue para mí un auténtico lujo tener a mi disposición, a una profesora excelente, y en todo momento, procuré estar siempre muy atento a sus enseñanzas para que mi

## TRAYECTO BREVE (2) Fran Laviada

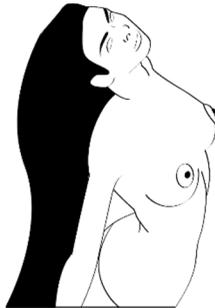
aprendizaje resultase un éxito, y así fue, pues hay cosas que una vez (bien) aprendidas, no se olvidan nunca. En definitiva, el perfecto entendimiento entre la parte que pertenecía al alumnado y la correspondiente a la docencia, dio como resultado, un acople perfecto por ambos lados y por eso, cuando el que aprende pone todo su entusiasmo y quien enseña, aplica todo su conocimiento, el éxito, es el único resultado posible.



Aquella jovencita tímida e ingenua, aprendió en muy poco tiempo todo lo que tenía que saber, para sacarle el mayor rendimiento posible al poderoso tesoro que tenía entre sus piernas. Y como antes había hecho su madre, y mucho antes su abuela (y de ahí hacía atrás, pues la familia llevaba varios siglos dedicándose al negocio del fornicio con éxito, y por eso cuando la principal fuente de ingresos funciona, no hay motivo para cambiarla), siguió la lucrativa tradición familiar, para desenvolverse con gran maestría en el noble

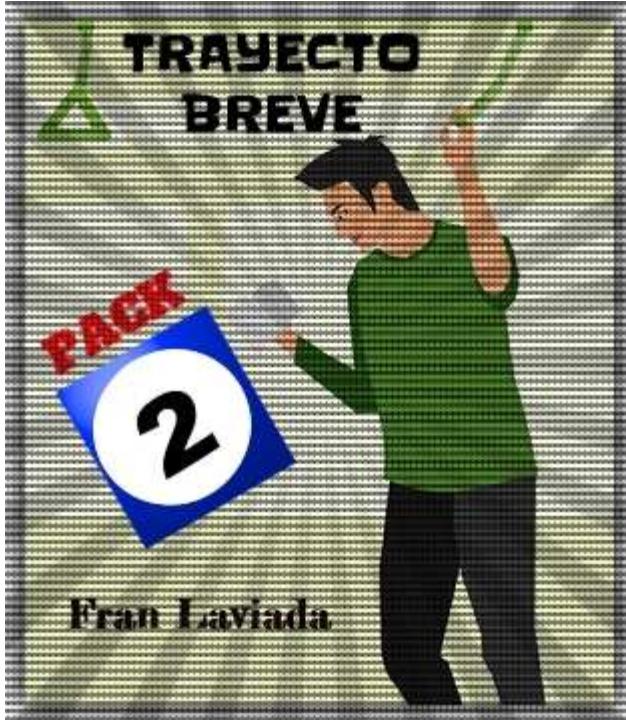
## TRAYECTO BREVE (2) Fran Laviada

arte de las técnicas amatorias, convirtiéndose en una auténtica experta en el ejercicio del sexo, algo que hasta la fecha le ha supuesto una fuente continua de crecientes beneficios económicos y también personales, pues la chica está convencida de que su trabajo es una labor social, que la convierte en una auténtica samaritana del amor.



*“Den gracias al Amor que, liberándome de sus ligaduras, me ha concedido poder atender a sus placeres”.*

(Guiseppe Bocaccio – *El Decamerón*)



[www.franlaviada.com](http://www.franlaviada.com)